

JOSÉ MONTERO REGUERA

MIGUEL DE CERVANTES.  
EL POETA QUE FUE NOVELISTA

PRÓLOGO DE FERNANDO ROMO FEITO



 *Colección  
Cervantes*  
**Pigmalión** 

N.º 4

# ÍNDICE

PRÓLOGO DE FERNANDO ROMO FEITO.....	11
NOTA PRELIMINAR.....	19
1. MIGUEL DE CERVANTES: UN POETA EN EL FINAL DE SUS DÍAS .....	27
Haz y envés de Cervantes: de ayer a hoy .....	27
El poeta se reivindica.....	33
Capítulo inicial: <i>La gitanilla</i> .....	35
Un viaje a la esencia de la poesía: Cervantes y el Parnaso español en 1614.....	46
Un libro de viajes.....	48
Un libro divertido.....	50
Un libro de imaginación .....	54
Un libro para un lector cómplice .....	57
Un libro curioso y entretenido .....	60
Un discurso sobre la poesía.....	62
El poeta dramático .....	67
Adiós, poesía, adiós .....	68
2. POESÍAS PARA UN POETA.....	79
Cervantes, ¿mal poeta?.....	81
Primeros pasos.....	82
Poesía inserta en prosa .....	85
Un poeta de circunstancias.....	87
Un extenso poema narrativo.....	93

3. UN POETA EN SU TIEMPO: EN EL TALLER DE LA CREACIÓN .....	97
La retórica del concepto en la poesía de Cervantes.....	97
Trayectoria del epitafio en la poesía cervantina.....	109
El epitafio: teoría y práctica .....	109
Los epitafios cervantinos en verso.....	113
Cervantes ante la muerte de Isabel de Valois (1568)	114
Homenaje póstumo a Fernando de Herrera .....	117
Los epitafios del primer <i>Quijote</i> .....	119
Un amante desgraciado .....	119
Ante la caída de La Goleta.....	122
Un quite a lo burlesco.....	130
El adiós definitivo a don Quijote .....	136
Los epitafios cervantinos en el devenir de la poesía española en torno a 1600.....	137
Miguel de Cervantes y la tradición poética cancioneril ....	138
Modelos y admiraciones: de Garcilaso a fray Luis de León	151
En el taller de la creación: un poeta ante el mar .....	170
Ante la tradición literaria: imaginería y tónica marítima ....	174
Experiencia biográfica y transfiguración literaria .....	176
En el taller de la creación: estructura y ritmo del endecasílabo .....	186
4. DE <i>QUIJOTES</i> Y POESÍA.....	191
Poesía intercalada y saber poético en el <i>Quijote</i> .....	191
Arte mayor y arte menor.....	194
Grados de originalidad.....	198
Fuentes de inspiración .....	202
Singularidades cervantinas .....	203
Apéndice: Catálogo de la poesía incluida en las dos partes del <i>Quijote</i> (1605, 1615) .....	205
Los tres <i>Quijotes</i> ante la poesía: una propuesta sobre el discurso poético de Cervantes.....	209
Avellaneda frente a Cervantes: un soneto y una cuarteta .....	210

Don Quijote caracterizado por medio de la poesía ..	213
Elementos novedosos a partir de la incorporación de personajes o situaciones originales creadas por Avellaneda.....	217
Poesía dentro de una novela intercalada .....	217
Motes y enigmas.....	218
Una propuesta .....	218
<b>5. FORTUNA Y ACTUALIDAD DE UN VERSO CERVANTINO.</b>	
«MIRÓ AL SOSLAYO, FUESE Y NO HUBO NADA» .....	223
El robador robado .....	223
Más allá del <i>Quijote</i> .....	225
Fortuna varia de un verso cervantino.....	229
La alargada sombra de un verso gongorino .....	230
Fortuna inmediata .....	231
Coda en la España del siglo XXI .....	234
<b>6. ANEXO: ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LAS POESÍAS DE CERVANTES .....</b>	<b>237</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>259</b>

## PRÓLOGO

No sé si soy la persona más adecuada para prologar el libro de un colega «si menor en años, mayor en prez», que bromearía Valle, pero aprovecharé para llamar la atención sobre lo que sigue, en el título, al a-problemático Miguel de Cervantes: «el poeta que fue novelista». El mundo al revés. ¿No quedamos en que Cervantes es el fundador de la novela moderna, que además escribe, como tantos otros contemporáneos suyos, teatro y poesía, apartados menores que no acabamos de encajar bien en el conjunto de su obra?

En 1873, Menéndez Pelayo titulaba una conferencia suya: «Cervantes considerado como poeta». Recuérdese que la estructura de la interpretación consiste en «ver algo como algo». Lo de Menéndez Pelayo solo tenía sentido si no era obvio que Cervantes fuera poeta, si tal perspectiva había que ganarla. En cita que aparece en la primera nota de este libro, advierte el santanderino contra el vano esfuerzo de comparar su poesía con su prosa: cómo va a hacerse, si esta es «incomparable»; aunque añade que tampoco sus poesías son despreciables, si se las mira «en sí mismas, sin cotejos ni comparaciones, y muy dignas de lectura y estudio». Mas todavía habría que esperar a 1916 para que Ricardo Rojas —y es cita que ya he recordado en alguna ocasión— se refiriera al canon interpretativo impuesto en 1819 por don Martín Fernández de Navarrete, que se resume en «el error de considerar los versos de Cervantes en contraste con la gloria de su prosa, cuando debió juzgarlos solamente en comparación con los otros versos de su época. Él aseguró que Cervantes había renunciado al verso en la madurez y atribuyó esta claudicación supuesta al influjo de la crítica» (Rojas [1916: XXI]).

Hoy nadie duda de que Cervantes fuera poeta; en los últimos veinte años los estudios al respecto han menudeado, al principio en

forma de goteo, hoy al ritmo torrencial habitual en la bibliografía cervantina. Y, sin embargo, no hay tantos libros de conjunto sobre la poesía cervantina y el presente está destinado —me atrevo a decir— a convertirse en «el libro» sobre la poesía cervantina. Al fin y al cabo, por limitarme a solo dos ejemplos significativos, el de Ricardo Rojas era un estudio extenso, sí, pero introductorio para su edición de esta poesía; el de Domínguez Caparrós, una monografía circunscrita a la métrica de Cervantes.

Este libro hubiera podido limitarse a acumular más datos o quedarse en lo puramente descriptivo y no es así. En materia de crítica literaria no es posible comprender sin valorar, pero sí lo es, e incluso frecuente, valorar sin comprender. Así, durante mucho tiempo, se minusvaloraba al Cervantes poeta porque no se le entendía, pero después no ha faltado la apologética que sustituye al esfuerzo por entender. Y es que, para entender algo, hace falta explicárselo y ser capaz de explicarlo según un método ajustado al objeto de comprensión. El método, aquí, se hace explícito a lo largo del prólogo, que debe leerse con cuidado: primero, comprender el papel que desempeña la poesía de Cervantes en el conjunto de su obra (p. 5), que no es lo mismo que comparar lo buena que es la prosa con lo floja que pueda ser la poesía; segundo, comprender respecto de la «república literaria de aquel tiempo» (p. 7) y, para ello, remitirse a los géneros que dominaban el quehacer poético de entonces, lo que implica tener en cuenta sus «normas, praxis y oficio» (p. 8). En otras palabras, se trata de entender históricamente, es decir, Cervantes poeta desde sí mismo y en contexto, teniendo en cuenta que el primer contexto es el conjunto de la obra del autor. Lo que es muy distinto, repitámoslo una vez más, de partir del *a priori* de si la prosa de Cervantes es insuperable, es imposible que su poesía lo sea también. O de su inversión, cómo va a ser mala siendo de Cervantes.

Ahora bien, si se acerca uno al alcaláino en sus propios términos, lo primero que llama la atención es que solo se considerara novelista en las *Ejemplares*, porque para él *La Galatea* es una «égloga» o un libro de pastores; los dos *Quijotes* son historias (en su época libros de caballerías burlescos, como hace tiempo dictaminó Daniel Eisenberg); y el *Persiles* una «historia septentrional», que no sabemos muy bien si realiza el ideal del libro de caballerías de nuevo tipo que el canónigo

teoriza en *DQ*, I, 47. En otras palabras, si nos acercamos a Cervantes en sus términos, deja de ser el novelista que nosotros, interpretando el pasado por el presente, vemos sobre todo en él, para el cual la poesía sería ocupación punto menos que accesoria o residual.

La poesía fue, pues, la primera ocupación de Cervantes y le acompañó hasta el final. Como sabemos, Cervantes es autor reflexivo, capaz de distanciarse de su propia práctica y teorizar sobre ella; pero, a diferencia de los autores de las múltiples poéticas del Renacimiento (que conoce muy bien), no es un talento especulativo, de modo que a menudo se sirve de ideas ajenas que hace vivir, al hilo de la narración, en boca de sus personajes. Ya en *La Galatea* se hace el alcaíno con una figuración mítica de la poesía, elevadísima e inalcanzable, que mantiene a lo largo de toda su obra. ¿Cómo extrañarse, entonces, de que no se atreva a llamarse poeta a sí mismo, cuando sus personajes se consideran aficionados a la poesía, como mucho? Súmese a ello el temprano rechazo que la poesía de Cervantes sufre, que le induce a montar una defensa equivalente a la bien conocida de su teatro en *DQ*, I, 48. Pues bien, el primer capítulo de *Cervantes: el poeta que fue novelista* demuestra que, en efecto, el poeta, si se entiende el término como la época lo entendía y se reconoce a los géneros el peso que les daba, *devino* novelista. Para lo cual repasa las no pocas discusiones sobre poesía de la obra cervantina, encuentra una justificación para el aparente quiebro que representa *El Viaje del Parnaso* y articula, en fin, y creo que por primera vez, una explicación convincente de la posición que ocupa la poesía respecto de *todo* Cervantes. Una explicación consistente con la trayectoria cervantina completa, con sus reflexiones al respecto y, también, con el sistema literario que le rodeaba.

Pero el libro no se queda ahí. Pudiera desconcertar un poco que no siga el orden escolar de, por ejemplo: *La Galatea*, las sueltas, las incluidas en otras obras y estas en orden cronológico, etc. Ahora bien, se comprobará que, de una forma o de otra, se estudia la poesía cervantina en sus diversos aspectos; lo único que, en vez de acogerse al orden mencionado, se procede por lo que pudiéramos llamar muestras representativas. Que componen una imagen de conjunto, yo diría que completa, de lo que esta poesía es esencialmente, siempre recordando el hilo conductor que prescribía remitir los